la mision divina no se confunda ni se mezcle en nada con los intereses mundanos. "Dejad las "redes, y venid, que yo os enseñaré á pescar "hombres," decia Jesucristo á sus apóstoles.

Los apóstoles de Jesus están, pues, destinados quizá á volver á hacer la conquista del mundo con el Evangelio en la mano, sin mas bienes que la sotana raida y pobre que trajo el Sr. Garza á la silla Arzobispal de México, sin mas fuerza que la virtud, sin otras armas que las de la caridad, sin mas galardon que la recompensa que Jesucristo, señaló en el sermon de la montaña, á los mansos y humildes de corazon.

X.

"Mi enemigo Esquines me ha obligado," decia Demóstenes, "á hacer lo mas penoso que hay "para un hombre, que es hablar de sí propio." Fuerza era que al referir los acontecimientos en que yo tomé parte, tuviese que llamar la atencion del público sobre mi insignificante persona; pero repito que solo lo he hecho obligado por la necesidad imprescindible de dar á conocer los sucesos tales como han pasado, y no como se han referido en diversas publicaciones, que tienen las pretensiones de históricas, y que me propongo analizar en otra ocasion.

El silencio, el aislamiento y el olvido absoluto son las mejores armas defensivas en circunstancias como las presentes; pero como los pequeños servicios que pude prestar en la primera época de la administracion del Sr. Comonfort se borraron de la consideracion aun del mismo Presidente y de algunos de sus ministros y amigos íntimos, apénas habian transcurrido dos semanas del triunfo, miéntras se ha tratado de que única y esclusivamente recaiga sobre mí toda la responsabilidad de la revolucion de Diciembre, he preferido la publicidad, que en último caso no me pondrá de peor condicion que la que he guardado. Sin embargo, no me formo ilusiones: este escrito no parecerá bien, ni al Sr. Comonfort, ni al partido exaltado, ni al conservador. Hombres de términos medios, hombres de transaccion, hombres cuyas opiniones no son decididas, ni marcadas; hombres que no se lanzan resueltamente á adular y á ensalzar á un ídolo, ya sea este ídolo hombre, pueblo ó corporacion, no

pueden ménos sino de ser combatidos en estas circunstancias y rechazados de todas partes, como dañinos ó peligrosos, ó cuando ménos como incapaces ó inútiles. Los unos me llamarán miserable, pequeño y traidor; los otros, demagogo, pero demagogo tímido, hipócrita y vergonzante, que no tiene ni aun el valor necesario para enunciar con atrevimiento y franqueza sus opiniones. Así, este escrito ha de ser combatido, como lo fué la peticion de unos cuantos ciudadanos que pidieron la paz, como lo será todo escrito, todo intento que se dirija á este término de pacificacion, tan rechazado hasta ahora de los dos partidos contendientes. Y sin embargo, esta sociedad, que está conmovida hasta sus fundamentos, tiene por forzosa necesidad que organizarse; este conjunto de pasiones que hierve en el seno de las ciudades y en los ejércitos combatientes, tiene que calmarse; este rio que ha salido de madre, tiene que volver á correr tranquilo por su cauce; este desórden en todo, tiene que producir el órden, porque la guerra no es, ni puede ser, el estado permanente de una sociedad.

Las batallas de dos años no han servido para consolidar á ningun gobierno, ni ningun órden regular de cosas: las ideas de reforma de los siglos anteriores, como las semillas que indistintamente arrojan las aves á su paso por los campos, han germinado, y la guadaña sangrienta de la

guerra no ha podido estirparlas.... En fin, estos hechos, por terribles que sean, no están sujetos á discusion, y pertenecen ya al inflexible dominio del pasado. Va á venir necesariamente el tiempo de una pacificacion, de un órden nuevo de cosas, que reconstruya á esta nacion, que puede decirse, está hoy en el estado primitivo é imperfecto de esas sociedades tan lejanas de nuestra edad, que la historia misma las confunde con la fábula.

¿Será el Sr. Miramon, el Sr. Robles, el Sr. Gonzalez Ortega, el Sr. Lerdo, los que deponiendo su actitud hostil, hagan á su patria el presente inestimable de la paz? Quién sabe! Ellos mismos lo ignoran. Porque las inspiraciones del corazon vienen de un Ser superior, y la Providencia prepara á los hombres y á los pueblos caminos desconocidos, que los conducen despues de las desgracias y de las guerras, al término deseado de la paz y de la felicidad.

México, Setiembre 20 de 1860.

M. PAYNO.

CAPILLA ALFONSINA
UANL